

PRESENTACIÓN

Esta reunión de especialistas se realizó en Mérida (12-14 de noviembre de 2012) en el marco del Proyecto Nacional de I + D «Transformación y continuidad en la Contestania y Bastetania ibéricas (s. III a.C.-I d.C.). La imagen y los procesos religiosos como elementos de identidad» (HAR2009-13141), concedido en el centro de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma perteneciente al CSIC. Proyecto que fue trasladado al Instituto de Arqueología, Mérida (CSIC-Gobierno de Extremadura) con el retorno desde la ciudad italiana de quien escribe estas páginas y en el que estamos integrados algunos de los que participamos en la reunión científica y cuya temática general nos viene interesando desde hace ya algunos años.

El proyecto, que tiene como objetivo el diálogo de los diferentes modelos ibéricos del área del SE y Alta Andalucía fundamentalmente, nos adentra en el entorno social, en los elementos que aportan sentido colectivo a las comunidades y que se vinculan a conceptos como el de autorrepresentación, autoconciencia de pertenencia a un grupo determinado, memoria colectiva, etc. Además, en el ámbito helenístico en el que nuestra investigación discurre, nos añade un lenguaje individualizado en el que el devoto ofrece, manifiesta y realiza una serie de ofrendas y sacrificios para pactar con las divinidades.

Seguramente, partiendo de sus contenidos, las palabras clave de este encuentro sean: identidad, manifestación religiosa y proceso de romanización, en el marco del devenir ibérico. Procesos que confluirán en una expresión compleja como es la romanización, si bien el término haya sido objeto de ingentes páginas sobre la manera de afrontar su contenido; sea este u otro lo cierto es que tratamos del fenómeno que engloba una serie de episodios que van desde la presencia de Roma en Iberia hasta su plena permanencia, que podría establecerse entre el año 195 a.C. con la resolución de Catón que acaba

definitivamente con las sublevaciones de los pueblos indígenas. Este proceso, bastante dilatado en el tiempo, tiende a desarrollarse de forma multidireccional en el espacio, lo que tendrá su reflejo en la adopción de fórmulas de interacción también diversas.

En esta ocasión, sin embargo, hemos querido ampliar esa perspectiva hacia el ámbito púnico, celtibérico y sardo de manera que accedamos metodológicamente a saber de qué manera se leen esas identidades en unos momentos eclécticos, de los siglos III a.C.- I d.C., en los que intervienen diferentes agentes. Nuestra integración en el Mediterráneo es un hecho confirmado e inexcusable para entender nuestra historia. En este sentido términos como *ruptura* y *continuidad* aparecerán en estas páginas en diversas ocasiones. Ante esa cultura romana a la que, en tantas ocasiones, se ha llamado globalizadora; propuestas como la que recogió el congreso *Saturnia Tellus. Definizioni dello spazio consacrato in ambiente etrusco, itálico, fenicio-púnico, ibérico e céltico* (CNR, 2008), en Roma, en el año 2005, centrado en el protagonismo de las culturas periféricas mediterráneas (etruscos, iberos, celtiberos...) y donde se recogieron las pruebas del dinamismo y capacidad de intercambio de estos grupos sociales que, en ocasiones, un academicismo mal entendido ha marginado.

Leíamos hace poco que la religión es una «fábrica de cultura», quizás, desde esta perspectiva es desde donde este encuentro se propone. Las manifestaciones religiosas entendidas como un *insieme*, como un conjunto de los aspectos relacionados con el ámbito de la religión: espacios, edificios, paisajes, factores materiales que se estructuran y se nos presentan para evidenciar la arquitectura, los objetos, los rituales... y que, al fin y al cabo, nos ofrecen unos breves, pequeños apuntes de las mentalidades de estas comunidades ibéricas, introduciéndonos en buena parte, en esa arqueología cognitiva que fun-

ciona desde la perspectiva de la no escisión en el mundo antiguo, entre las categorías racionales y religioso-simbólicas. A través de ellos podremos observar los cambios de los procesos históricos.

Pero, ¿de qué religiones ibéricas estamos hablando? R. Olmos decía lo siguiente en un texto de hace unos años (Olmos 2004: 111): «Hablo expresamente de prácticas y usos diversos, de creencias y representaciones que afloran en múltiples indicios, de espacios religiosos, y no tanto de religión, expresión tal vez demasiado abstracta y prematura con la que construimos estructuras excesivas y teorías grises sobre una historia infinitamente más versátil y fluida». De las dos partes que, *grosso modo*, componen la estructura religiosa, la teórica y la práctica, desafortunadamente, accedemos al ámbito conectado con la ritualidad, con las ofrendas, los exvotos, los espacios, vislumbramos algunos comportamientos... pero, aquella otra del panteón divino, de los mitos, de las concepciones cosmogónicas, de las creencias en el Más Allá... de todo ello solo realizamos propuestas que en los últimos años vienen configurando estos resbaladizos espacios del conocimiento.

Aunque en estas páginas que siguen los escenarios se encuadran en un Mediterráneo que, a partir del siglo III a.C., asiste a unos fuertes cambios políticos que repercutirán directamente en la Península Ibérica: solo para recordar, la llegada de los Bárquidas a Cartago Nova o el desembarco de Escipión en Ampurias en el 237 a.C. Las culturas ibéricas que, con personalidad propia, habían configurado ya en ese momento sus propios modelos y, por lo tanto, sus signos de identidad, tendrán que enfrentarse a esas esferas del mundo romano e incluso púnico, que poseen un mayor impacto identitario en el Mediterráneo, lo que va a conllevar, a su vez, el cambio paulatino de los modos de vida indígena. Estos hechos configuran una serie de procesos que llevarán a una serie de identidades regionales que convergen, al final, en torno al cambio de era en el proceso de unificación política, lingüística, religiosa y, administrativa que es la romanización.

Se asiste, por tanto, de esta manera a un proceso de representación de las oligarquías indígenas a la manera romana, a procesos de hibridación y sincretismo religioso que afectan a los cultos, divinidades, etc., a nuevas formas de urbanismo, de arquitectura y de administración municipal... En suma, se observa un cambio fundamental en el paisaje urbano y rural de buena parte de Hispania y, por supuesto, del Mediterráneo.

Nos interesa el ámbito de las mentalidades de estas culturas protohistóricas, llamadas ibéricas

inmersas en el ámbito mediterráneo a pesar de que su localización en el extremo occidente suele provocar una retardación cronológica en los procesos o en las llegadas de nuevos estímulos mediterráneos. En estos procesos buscamos modelos que ejemplifiquen lo que Gailledrat (1997) ya hace años definía como «les identités culturelles» del ámbito ibérico.

Identidad, hermosa palabra que nos aboca a esta compleja actualidad en la que vivimos; no nos extraña que en los últimos años hay tomado relevancia en este ámbito de ‘pertenencia a’ y tampoco nos sorprende que la historia antigua, la protohistoria haya también intentado buscar en sus procesos estos contenidos de identidad. Prueba de ello son algunos congresos organizados, por ejemplo, en el seno de L’Ecole Française de Rome, sobre las mentalidades en el Mediterráneo... El término que toma fuerza en el siglo XIX con la creación de los nacionalismos, con la emergencia de los estados... y que ahora trasladamos; tal vez para intentar apropiarse a esta palabra de nuevos contenidos... dudamos. Quizás, estas páginas que componen este volumen, nos aporten claves de lectura en este sentido.

¿Cómo podemos acceder, desde la arqueología a esas identidades?

Los empeños han sido diversos y no es momento ahora de ampliar esta difícil cuestión que ya se abordaba, por ejemplo, en el congreso que, con el título de *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana* (F. Wulff y M. Álvarez, eds., 2009) se editaba hace algunos años.

En lo que estamos de acuerdo, como punto de partida, es en que esta identidad debe venir marcada por un proceso de autoconciencia, de saberse perteneciente a un grupo determinado con respecto al otro, con respecto a lo diferente; necesario para poder definirse como colectividad. Y ante la falta de un ibero que nos cuente como llevaba el tema de su conciencia y de su ‘pertenencia a’ con respecto al diferente, nos queda la indagación arqueológica para intentar aproximarnos a ello. Introdujimos el término *diálogo* en el título de esta reunión, por un lado, para suavizar el impacto del término *identidad* y, por otro, para reivindicar la realidad del diálogo, la comunicación alargada y amplia en la historia y en los procesos históricos; un diálogo con agentes mediterráneos que llegaron al extremo Occidente y que se convirtieron en parte de los modelos históricos que se desarrollaron.

Esas identidades queremos verlas en el Mediterráneo helenístico, un momento rico, ecléctico por la diversidad de estímulos y caracterizado socialmente por el alza de

esos nuevos segmentos sociales; llamadas por algunos autores, sobre todo italianos, ‘las nuevas burguesías’ y que justifican históricamente su presencia, con la participación en los cultos de sectores nuevos de la población. No me resisto a trasladar ahora una frase de R. Olmos que nos permite recordarlo en este foro: «El Mediterráneo helenístico es rico en portenta, en maravillas y extrañezas, en metamorfosis y en paradojas y cambios que requieren invenciones de orígenes o relatos fundacionales».

Por otra parte, esta reunión es continuidad de aquella otra coorganizada con S. Celestino en el año 2005 y publicada en el 2010 con el título *Debate en torno a la religiosidad protohistórica*, al que hoy hemos emplazado, a la manera del tábano socrático, para que desde su percepción foránea reflexione al final de estas jornadas sobre las diferentes cuestiones que tratamos en esos días. En aquel momento, las páginas de la publicación mencionada, todavía vigentes, nos confirmaron la utilidad del debate acerca de estas cuestiones religiosas tan particulares y que entonces afrontamos desde otra perspectiva como fue la experiencia de los cultos domésticos, sobre la particularidad de los betilos en contextos ibéricos o en aquellos análisis que nos adentraban en las peculiaridades de la religiosidad fenicio-púnica gaditana, entre otros temas.

En esta ocasión el punto cero, partirá desde nuestras zonas neurálgicas: el SE, levante y la Alta Andalucía, con esa mayoría de participación ibérica, en la que a través de la reinención de la memoria, de la iconografía o de diferentes santuarios con nombres propio, nos abriremos al ámbito púnico donde la topografía o la escultura púnica funeraria nos introducirán en el debate sobre su adscripción o no como elementos identitarios y en dónde aparecen, mientras que las intervenciones italianas, nos asomarán al amplio contexto del Mediterráneo desde Cerdeña que, desde su privilegiada ubicación entre Italia y la Península Ibérica, nos permitirá abordar los temas de diálogo entre indígenas, púnicos y romanos, convirtiéndose en un plano de lectura más cercano al foco de donde parten estos fenómenos. La óptica romana, la opinión del otro, se pondrá en este caso también desde la atenta mirada de la perspectiva de las lecturas escultóricas. En fin, nuestro objetivo es debatir en torno a una gran mesa, con esta fórmula que desde hace años se desarrolla con interés y eficacia desde el IAM para plasmar, además, la diversidad cultural.

Tendremos, además, invitados fuera de programa que serán Arturo Ruiz y Juan Pedro Bellón. Juan

Pedro nos planteará el tema de la romanización desde el punto de partida de un espacio de guerra, como es el de la batalla de Baecula. Un escenario que ofrece un reguero de tachuelas dejadas por las sandalias del ejército romano que marcan la zona de entrada del mismo. Pero, sobre todo, es uno de los planteamientos metodológicos aplicados más audaces e interesantes que hemos visto en los últimos años; y es más, me parece importante integrar en la discusión esta información por las consecuencias de este conocimiento para abordar, como decíamos, el tema de la romanización posterior en un territorio concreto. Por su parte, Arturo Ruiz nos ofrecerá también los últimos resultados acerca de una lectura interesantísima sobre los últimos trabajos llevados a cabo en Puente Tablas (Jaén) y sobre la vinculación de la divinidad visible, en relación con la astronomía y con unos espacios muy concretos en el interior de este *oppidum* espectacular ibérico. Estas intervenciones, aunque no generan, como se aprecia en el índice, textos para su publicación, fueron importantes en ese momento para el debate que se organizó posteriormente.

En este tiempo de reunión propusimos una pregunta que nos parece fundamental acerca de qué nos revela la arqueología sobre la cuestión de las identidades y sus contenidos, sucederán otras tantas pero al final de eso se trata de preguntas, de algunas respuestas y de dudas; ellas nos hacen avanzar; las dudas son conocimiento, como decía San Agustín.

Querría aprovechar esta ocasión para hacer una pequeña reflexión sobre la situación de pérdida de valor de las Humanidades al que estamos asistiendo en Europa y que, como historiadores, nos compete a todos. Pero, no para caer en la demagogia de aquello de que el pasado nos puede hablar sobre el futuro, porque como decía Paul Krugman hace unas semanas, ¿dónde está la experiencia que se obtuvo del crac del 29 en el sector económico, por ejemplo?

Comentaba Mario Torelli, hace unas semanas en una conferencia en la Universidad Complutense de Madrid, que quizás deberíamos difundir esa cultura humanística sin complejos y sin soberbia, haciéndola permeable a la sociedad, que se hable de nuevas tecnologías pero también que entren en ese espacio los Homero, los Tucídides, pero también las Tanit, los sujetos y sus experiencias... Decía: «Salgamos de nuestras pequeñas dimensiones. Hagamos permeable esta cultura humanística para la sociedad».

Cierro, al fin, con una frase de Marta Nusbaum, a la que leí por azar en Italia y que, casualmente también, ha recibido este año —2012—

el Premio Príncipe de Asturias, a las Ciencias Sociales. En su libro *Non per profitto. Perché le democrazie hanno bisogno della cultura umanistica* (Il Mulino 2011: 26), nos comenta: «La spinta del profitto incide molti leader a pensare che la scienza e la tecnologia siano di cruciale importanza per il futuro del loro paesi. Non c'è nulla da obiettare su una buona istruzione técnico-científica, e non sarò certo io a suggerire alle nazioni di fermare la ricerca a questo riguardo. La mia preoccupazione è che altre capacità, altrettanto importante, stiano correndo il rischio di sparire nel vortice della concorrenza... Tali capacità sono asociate agli studi umanísticos e artísticos: la capacidad de pensar críticamente; la capacidad de trascender i localismi e di affrontare i problemi mondiali come 'cittadini del mondo'; e, infine, la capacidad di raffigurarsi simpateticamente la categoria dell'altro».

Pensemos en este mensaje e intentemos no perder la memoria, desde nuestros pequeños mundos cotidianos, de lo que las Humanidades nos han aportado y seguirán aportándonos.

No querría cerrar estas páginas sin indicar que la realización y edición de estas jornadas ha sido posible gracias a la ayuda del proyecto concedido por el Ministerio de Economía y Competitividad («Transformación y continuidad en la Contestania y Bastetania ibéricas –s. III a.C.- I d.C.- La imagen y los procesos religiosos como elementos de identidad». HAR2009-13141). Agradezco también de manera muy especial al Instituto de Arqueología en Mérida, a mis compañeros y amigos de trabajo, en esta primera actividad que organicé después de mi vuelta al centro desde la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma (CSIC); por su ayuda y excelente acogida en un complicado período de mi vida profesional. Aquí he encontrado la tranquilidad y la generosidad en las relaciones sociales que me han permitido poder comenzar a reencontrarme, de nuevo, con la investigación protohistórica después de haber vivido en esa maravillosa jungla 'de ruidos' que Roma representa.

Trinidad Tortosa
Noviembre, 2012

